

## **CARLOS Y SUS MUJERES DEL ALBA**

### **Susana De la Garza**

La idea de Carlos de escribir sobre Las Mujeres del Alba surge ante el reclamo justo de Almita Gómez, después de la presentación del libro Las Armas del Alba en Cd. Juárez. Ella argumentaba sobre la presencia de las mujeres que siempre están y nadie las ve, nadie las considera. Calificaba de machista la novela y le dejó ver que le gustaría que hablara sobre las mujeres involucradas, de alguna manera, en ese evento. Que escribiera acerca de su sentir, de su participación. Carlos se defendió, le respondió que efectivamente no había mujeres en esa novela porque el tema versaba sobre el día del asalto al Cuartel Madera y precisamente, ese día, no había mujeres en el escenario. Aceptó el reto, ya que consideraba fundamental la acción de las mujeres en cualquier ámbito.

Sabía que era una tarea difícil. No tenía idea de cuánto tiempo le llevaría realizar su trabajo de investigación; tendría que programar las entrevistas, hacer que coincidieran las agendas de las protagonistas con la suya propia. Carlos trabajaba varios proyectos a la vez, pero este compromiso, emocionalmente, pesaba mucho.

Casi inmediatamente después de la presentación empezó a coordinar sus viajes de trabajo a Chihuahua dando inicio a las entrevistas.

En 2004 tuve la fortuna de acompañarlo a Delicias a entrevistar a Doña Herculana, la madre de Matías. Nos acompañaron Minerva Armendáriz, su esposo Jorge, Berthita Vega, y Saúl Órnelas. Ya nos esperaba la familia reunida. Matías, quien tenía cáncer en etapa terminal, estaba entusiasmado por la entrevista que Carlos hacía a su madre y de vez en cuando, Don Tiburcio, el esposo, también participaba, pero doña Herculana no le permitía mucho, sabía que ella era la protagonista.

La personalidad de Doña Herculana cautivó a Carlos. Le impresionó la fuerza de espíritu, entrega y solidaridad con el Dr. Pablo Gómez y los muchachos.

Posteriormente me tocó recibir a Luz María Gaytán y a su padre Don Salvador un domingo en casa. Mientras yo cocinaba para ellos, Carlos entrevistó a Luz María, quien en la novela aparece como Montserrat hija. Estaba motivadísimo porque a partir del testimonio de Luz María, reconstruyó los personajes de Albertina y Montserrat la madre.

Desgraciadamente no siempre podía acompañarlo a sus viajes de trabajo. Me hubiera gustado haber presenciado las demás entrevistas, sobre todo las que les

hizo a las dos Almas, madre e hija, a quienes respetaba y quería entrañablemente. Con ellas conversó en diversas ocasiones, lo que le ayudó a crear

El proceso duró cinco años ya que inició en 2004 y lo terminó a finales de 2009. Afortunadamente tuve la oportunidad de vivir, sentir y compartir con Carlos el entusiasmo con el que planeaba cada conversación, las dudas que se le presentaban al terminar la participación de cada personaje.

A pesar de que la sensibilidad y la capacidad de observación lo caracterizaban, le preocupaba no ser suficientemente capaz para poder transmitir el sentir, la emoción, el miedo, el dolor, la tristeza, el amor, de todas y cada una de estas mujeres, que aunque diferentes entre sí, tenían algo en común, conciencia social, valentía y solidaridad para con sus hombres.

Si bien es cierto, las entrevistó, pero el poder expresar los sentimientos desde la perspectiva de las mujeres no fue nada fácil para Carlos.

Se esmeraba en utilizar el lenguaje correcto, que convenciera.

Cada vez que me daba a leer el avance de la novela, inquieto, con sus enormes ojos me observaba, siempre atento a cualquier gesto, a cualquier comentario. Cuando se daba cuenta que había terminado inmediatamente venían las preguntas. ¿Qué te pareció? ¿Suenan real? ¿Les gustará a las mujeres del Alba? ¿Qué opinarán los demás lectores?

Estas preguntas eran recurrentes.

Disfrutábamos y se nos hacía agua la boca al releer los pasajes en los que mencionaba los deliciosos platillos en la sierra, el aroma del café, el queso.

Acostumbraba utilizar en sus novelas o poesía imágenes, conversaciones, situaciones que le pertenecían. Hay una conversación de los padres de Ramón Mendoza en la que se alude la imagen de un árbol protector. Esa era una conversación nuestra. La sensación de sentirme protegida, cuidada por un cuerpo cálido pero a la vez fuerte como un árbol, Carlos era ese árbol. Creo que no solo yo me sentía cobijada por ese árbol. Cobijó no solo a los suyos, también cobijó muchos proyectos muchos

Para Carlos, su novela "Las Mujeres del Alba" fue su mejor novela y creo que tenía razón.